

San José, Costa Rica 1927 Sábado 11 de Junio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *El movimiento nacionalista chino*, por T. Z. Koo.—*Organización de comunidades en torno de la Escuela (III)*, por Elena Torres.—*Para los gorriones*, por Rubén Coto.—*Página lírica* de Antonio Machado.—*Declaraciones de Haya Delatorre*.—*Hispano-americanos en París*, por Gabriela Mistral.—*El Dr. Mendieta responde al Cuestionario abierto por el señor Vincenzi (3)*.—*El poeta Antonio Machado*, por Roberto Castrovido.—*Antonio Machado poeta japonés*, por Enrique Díez Canedo.—**LA EDAD DE ORO:** *Recuerdo infantil y Parábolas*, por Antonio Machado.—*La arañita en su lentisco*, por Azorín.

El movimiento nacionalista chino

Origen del Kuomingtang.—Liang Chi-chao ha declarado la firmeza de la democracia en China en las palabras siguientes: «Las rocas de las montañas se harán polvo y las aguas del mar se secarán antes que China vuelva a ser monarquía».

El movimiento democrático chino fué iniciado por Liang Chi-chao, el hombre de letras principalísimo del país, y por el Dr. Sun Yat-sen, a la sazón estudiante de medicina, hace cosa de treinta y cinco años.

Liang Chi-chao abogaba por un esfuerzo basado en el principio de un proceso evolutivo lento; que gradualmente se pasara de la monarquía absoluta a la monarquía limitada y, de ésta, a la democracia. El Dr. Sun Yat-sen quería un movimiento más rápido. Para él derrocar la dinastía Manchú y establecer la democracia eran el sine qua non del progreso en China.

El Dr. Sun se rodeó de un grupo de jóvenes de ambos sexos, en su mayoría estudiantes, y los organizó en una sociedad secreta llamada *Tung Men Hui* y encargada de fomentar la revolución. Recuerdo con qué avidez, en mi juventud, leíamos la literatura revolucionaria secreta del Dr. Sun y cómo nos emocionábamos con su llamado a levantarnos y libertar al pueblo de una monarquía sin savia ni vida creadora.

De 1900 a 1910 el Dr. Sun y sus camaradas se sublevaron muchas veces contra los Manchús. La gran revolución, la que tuvo éxito, fué la de 1911. Entonces, después de algunos meses de lucha, los Manchús se vieron obligados a abdicar. El 31 de diciembre de 1911 la República China fué proclamada en medio de un júbilo verdaderamente nacional. El Dr. Sun fué electo Presidente de la Re-



Por

T. Z. Koo

pública, y su sociedad secreta. *Tung Me Hui* se convirtió en el *Kuomingtang*, o Partido Nacionalista, de hoy.

Debilidad de la República.—La gran revolución de 1911 no hizo, sin embargo, más que cambiar el nombre de Imperio por el de República. El gobierno de China siguió siendo esencialmente el mismo de los Manchús: perduraron los mismos métodos y siguieron en funciones los mismos funcionarios. Esto se debía a que el despertar de China había afectado sólo a las clases educadas. Las masas aún dormían su sueño inmemorial y el gobierno verdaderamente representativo aún se hacía esperar.

Después de 1911 el movimiento nacionalista pudo trabajar a descubierto y sacudir a las masas de su letargo. En este proceso podemos discernir tres períodos o etapas bien definidas. Durante los primeros años de la República, hasta 1919, el movimiento nacionalista confinó sus actividades entre las clases estudiantil y mercantil de China. De 1919 a 1925 el movimiento nacionalista ensanchó su esfera hasta abarcar a las clases artesanas y de empleados. Comenzando

por el sur, la ola nacionalista se ha venido extendiendo hasta el norte empapando con sus aguas vivificantes a las clases obreras. De una masa incoherente, los trabajadores asalariados de China han llegado a ser hoy una fuerza social poderosa con la que hay que contar en cualquier crisis de la nación.

Los dos sucesos más importantes durante este segundo período de 1919 a 1925, fueron la huelga de marinos en Hongkong, en 1923, y la tragedia de Shanghai, el 30 de mayo de 1925. Estos sucesos sirvieron para intensificar la conciencia de nacionalidad del pueblo chino, especialmente entre las clases asalariadas.

Después de la tragedia del 30 de mayo, el movimiento inició su tercera etapa, al comenzar a enrolar en sus filas a otra capa de la sociedad, a los campesinos. Durante todo el año que acaba de pasar se han multiplicado las uniones o sindicatos de campesinos en el sur de China, y este movimiento abarca a todas las provincias donde ejerce influencia y autoridad el gobierno nacionalista. Aún es muy temprano para poder predecir sin temor a equivocaciones el poder que este grupo ejercerá en la organización del país, pero cualquiera, aunque ligeramente enterado de la situación de China, comprenderá que el grupo campesino tiene forzosamente que ejercer una vasta influencia, y que esta etapa del movimiento nacionalista es de enorme importancia, porque el 80 por ciento de nuestra población lo forman los campesinos.

Lo realizado, pues, en los primeros dieciséis años de nuestra vida republicana no ha sido el logro de un gobierno democrático, sino la infiltración en la conciencia de todas las

clases de nuestro pueblo de las ideas y de los ideales de la revolución.

El anhelo de revolución hacia la democracia que primero sintieron Liang Chi-chao y Sun Yat-sen y que éstos comunicaron a una juventud receptiva que organizó una sociedad secreta fué el principio. La sociedad secreta hecha partido iluminó a la clase intelectual y acomodada; después enroló en sus filas al trabajador asalariado, y finalmente ha llegado ya a la conciencia del campesino. El movimiento nacionalista ya es nacional. Abarca a todo el país desde las fronteras con Siberia hasta Indo-China y desde las playas del Pacífico hasta los desfiladeros del Tibet. Nuestro pueblo siente ya con notable unanimidad el anhelo de expresar su propio ser y determinar su propio destino, libre de las trabas y cadenas que le han impuesto otras naciones.

Lo por qué se lucha.—El nacionalismo chino busca el logro de tres propósitos: Primero, quiere la unificación nacional china bajo la autoridad de un gobierno nacional basado en la voluntad del soberano pueblo. Segundo, quiere para las masas una vida económica que las aleje de la amenaza del hambre. Y tercero, quiere que China se respete a sí misma y obtenga entre las naciones del mundo un status de igualdad que se le niega.

Explicaré someramente cada uno de estos propósitos.

El pueblo chino siente que el establecimiento de un gobierno nacional en China, basado en la voluntad del pueblo soberano, es el prerrequisito de cualquier obra progresiva nacional. Este gobierno lo quieren los chinos patrióticos, basado en dos clases de poderes, a saber, los cuatro poderes políticos del pueblo y los cinco poderes gubernamentales de la administración.

Los poderes políticos del pueblo son los derechos siguientes: de elegir, de retirar de su puesto a los que habiendo sido electos faltaren a sus compromisos con el pueblo, de iniciativa y de referéndum. Por medio de estos poderes el pueblo mantendrá al gobierno a raya.

Los poderes gubernamentales son: las tres divisiones tradicionales de ejecutivo, judicial y legislativo a las cuales el Dr. Sun proponíase añadir dos más, el poder examinativo y el de enjuiciamiento.

El poder examinativo sometería a examen a todo candidato a puesto público para probar su competencia. El poder de enjuiciamiento no es cosa nueva en China donde por más de mil años ha funcionado una institución singular llamada *Junta de Cen-*

sores y que el Profesor Burgess señaló como una de las más eficaces instituciones para la protección de la libertad humana contra las embestidas del despotismo. Este poder es una rama independiente del gobierno, capacitada, y obligada por deber en caso de ser necesario, para enjuiciar y juzgar a todo funcionario del gobierno desde el emperador abajo,

El establecimiento de un gobierno nacional tal como lo hemos esbozado será una jornada en tres etapas. Primero, la etapa militar, el período cuando las veintiuna provincias de China se unirán bajo una sola autoridad, por fuerza militar si necesario. En esa etapa estamos en China actualmente. Los ejércitos nacionalistas ya controlan dieciséis de las veintiuna provincias.

La segunda etapa es la que el Dr. Sun llamaba de aprendizaje o entrenamiento, cuando el pueblo aprenderá los procedimientos del gobierno popular. El propósito del Dr. Sun era que se enviase a todos los centros de población en China un ejército de maestros a enseñarle al pueblo los principios de la organización democrática del gobierno y los deberes del ciudadano, para prepararlo al ejercicio inteligente de la democracia.

La tercera etapa será el logro de la democracia verdadera cuando China tendrá un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

El principal obstáculo al establecimiento de tal gobierno nacional es la existencia en China de un grupo de caudillos militares que se han dividido el país entre sí. Estos caudillos eran generales que mandaban ejércitos bajo las órdenes de Yuan Shi-kai, y que después de la muerte de Yuan se han separado y reñido entre sí por poderío y territorio. En varias provincias asumieron el poder arbitrariamente y se constituyeron en barones feudales, señores de horca y cuchillo. La guerra civil que se está librando en China es para eliminar a estos caudillos militares. Desde el punto de vista militar la tarea que aún falta por realizar es la eliminación de Chang Tso-lin y su grupo. Hay fundada razón para creer que ello se realizará en breve si una intervención extranjera no se proyecta en la escena de los acontecimientos.

El ejército nacionalista.—Aquí cabe preguntar qué medidas se han tomado para evitar que los generales del ejército nacionalista se conviertan en caudillos militares. El Partido Nacionalista le ha dado a este asunto particular atención y ha adoptado tres métodos para ponerle coto a semejante tendencia desde su aparición. Primero, a todo soldado se le enseña no

sólo a manejar sus armas y a obrar en armonía con sus compañeros en acato a la táctica militar, sino que a ser leal al Estado más bien que al General que lo comanda y a considerar el bienestar del pueblo como lo más importante. Segundo, se mantienen celosamente separadas la autoridad civil y la militar. Los generales norteños se convirtieron en caudillos tiránicos en el momento cuando pudieron agarrar las riendas del gobierno civil. Tercero, el pago del soldado nacionalista lo hacen directamente las autoridades civiles. El caudillo militar norteño recauda sus propios impuestos y paga sus soldados. Cuando se elimina a tal caudillo, se le quita a sus soldados la taza de arroz, pero en el ejército nacionalista el cambio de generales no afecta la ración del soldado.

El segundo propósito.—El segundo gran propósito del movimiento nacionalista es económico. China está actualmente pasando de una época agrícola a la época industrial; del trabajo manual está pasando al trabajo por medio de máquina. Este cambio está acompañado de todas las manifestaciones de inquietud obrera y de cambios sociales que caracterizaron a la revolución industrial de Occidente. En esta lucha económica podemos distinguir dos corrientes de desarrollo, la una que brota de los trabajadores mismos y la otra que tiene su fuente en la política económica del gobierno nacionalista. En el programa que se han trazado los obreros hay tres puntos principales: reducción de las horas de trabajo, aumento de sueldos y salarios, y protección adecuada contra las enfermedades, los accidentes, etc. Como dijo un observador británico, después de estudiar cuidadosamente el programa obrero en Hankow, el movimiento obrero de China está ahora donde estaba hace veinte años el movimiento obrero británico.

La política económica del gobierno nacionalista puede, a grandes trazos, delinearse en esta frase: Cooperación del Estado en el desarrollo de las industrias básicas de la nación

Estas industrias básicas caen bajo cuatro órdenes diversos: la alimentación del pueblo, el ropaje del pueblo, la habitación del pueblo y los transportes.

El Dr. Sun creía, por ejemplo, que el Estado debía hacer todo cuanto le fuese posible para alentar la producción cada vez mayor de alimentos en el país. Para esto es preciso ejercer vigilancia sobre la escogencia de semillas adecuadas, es preciso cuidar atentamente los métodos de fertilización, y dar facilidades amplias al

productor de alimentos para transportar y poner en mercado sus productos. Opinaba el Dr. Sun que era tarea gubernativa poner a disposición de los productores de alimentos el conocimiento de los expertos en esa materia, y que al servicio del Estado debía haber individuos expertos en todas las industrias básicas de la nación.

Es absurdo llamar semejante programa comunismo. Ni siquiera es socialismo.

El tercer propósito.— El tercer gran propósito de la revolución, o digámoslo de una vez, del renacimiento social de China, es el esfuerzo de nuestro pueblo por establecer nuestras relaciones internacionales con los pueblos occidentales a base de igualdad y de respeto mutuo.

Durante los últimos ochenta años las naciones occidentales le han arrebatado a China, por fuerza de armas, territorios y derechos especiales que ahora, naturalmente, no quieren devolverle.

El pueblo chino, consciente ya de su nacionalismo, anhela apasionadamente recobrar esos territorios perdidos y cancelar esos derechos especiales. Este anhelo, opuesto a la codicia occidental, aclara la cuestión internacional de nuestro movimiento. Mientras ese anhelo y esa codicia no lleguen a un justo avenimiento, no puede haber paz en el lejano Oriente.

¿Qué pide China? La abrogación de los tratados unilaterales, onerosos, y la ejecución de nuevos tratados basados en igualdad y respeto mutuo.

Estos tratados unilaterales destruyen la soberanía de China bajo dos aspectos, el territorial y el económico. En el aspecto territorial, por razón del territorio arrendado, por las concesiones territoriales concedidas, por la jurisdicción extraterritorial otorga-

da, etc. El aspecto económico incluye concesiones ferrocarrileras e industriales, el derecho de fijar los aranceles de aduanas, el derecho de navegar en las rutas de agua de China, esferas de influencia, etc.

Y hay un aspecto más de esta cuestión, no escrita en los tratados pero no menos efectiva: el aspecto humano.

Por cosa de medio siglo las naciones occidentales, particularmente las de Europa, se han empeñado en crear la impresión en el Oriente de que la raza nórdica es la raza superior.

Para crear esta impresión han hecho derroche de fuerza bruta, se han comportado con arrogancia y se han mantenido los nórdicos dentro de un exclusivismo social insultante.

La guerra europea nos libró de semejante engaño. Mas como tanto tiempo hemos sufrido malos tratos, no es extraño que haya un sentimiento antiextranjero en China. Lo raro es que la expresión de ese sentimiento sea tan comedida.

Recordemos que es cosa de vida o muerte para nosotros, y para nuestros hijos, y para nuestros nietos. Nuestros propósitos por cerca de tres cuartos de siglo han venido incubándose. Por fin hoy vemos cercana su realización. Tengan paciencia con nosotros los occidentales de buena voluntad.

Nueva York,
abril de 1927.

(Trad. y envío de S. de la S.)

Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

Arturo Capdevila: <i>América</i>	₡ 4.00
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	3.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	2.00
José Vasconcelos: <i>Indología</i>	5.00
R. A. Arrieta: <i>Ariel corpóreo</i>	4.00
Vasconcelos, Unamuno, etc.: <i>París-América, N.º 1</i>	3.00
A. Messer: <i>De Kant a Heggel</i>	4.50
M. Scheler: <i>El resentimiento en la moral</i>	4.50
Varios: <i>La Escuela de «Las Rocas». Cuadernos Literarios.</i> Ediciones de Díez Canedo. Los 16 tomitos publicados	16.25
<i>Cuadernos de Ciencia y de Cultura.</i> Ediciones de Eugenio d'Ors. Los 4 tomitos publicados	6.00
J. Ortega y Gasset: <i>Meditaciones del Quijote</i>	3.50
E. M. Torner: <i>Cuarenta canciones españolas, 1 vol. pasta</i>	5.50
Perrault: <i>Cuentos, 1 vol. pasta</i>	2.50
M. Fernández de Soto: <i>Ideología política</i>	2.25
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	10.00
Amanda Labarca H.: <i>Nuevas orientaciones de la enseñanza</i>	3.50
R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	1.50
Luis Alabart Ballesteros: <i>Preparación y desarrollo de lecciones de cosas</i>	2.75
Enrique Gay-Calbó: <i>La América indefensa</i>	2.50
R. Turró: <i>La base trófica de la inteligencia</i>	2.25
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana. (Novelas)</i>	₡ 3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	3.00
Adolfo Posada: <i>El régimen municipal de la ciudad moderna</i>	8.50
Adolfo Posada: <i>El mismo libro en pasta española</i>	11.00
Narraciones de Venezuela: <i>Las Sabanas de Barinas</i>	4.00
Daniel Mendoza: <i>El Llanero. (Estudio de sociología venezolana)</i>	3.00
Jorge Mañach: <i>Estampas de San Cristóbal</i>	4.00
Manuel Sanguily: <i>Obras. Tomos I, II y III</i>	2.80
Luis Enrique Osorio: <i>El teatro francés contemporáneo</i>	4.25
Rosa Senat: <i>Cómo se enseña la Economía Doméstica</i>	0.75
Rafael Benedito: <i>Cómo se enseña el canto y la música</i>	0.75
Mateo Abril: <i>Mirando vivir</i>	2.80
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i>	1.00

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

Cervecería TRAUBE

se refiere a una em-singular en Costa experiencia la colo-

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo. Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS Á SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVIZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA



¿Qué hora es?...

—Sección destinada a los encargados de la enseñanza pública en escuelas y colegios—.

Organización de comunidades en torno de la escuela

III

Recomendamos estos artículos pedagógicos de Elena Torres. Véanse los dos anteriores en los Nos. 4 y 9 del tomo en curso. Elena Torres, la mexicana, pertenece al grupo de insignes educadoras nuestras.—¡buen augurio!—con Gabriela Mistral, Amanda Labarca, Rosalina Coello Lisboa y otras.

TENEMOS que precisar nuestro problema antes de estudiar los factores individuales y colectivos.

Después de exponer el concepto de la escuela en su aspecto de reforma, hay que limitar nuestro punto de vista al radio de actividades que nos toque desarrollar. Esa limitación para el plan de trabajo es lo que constituye la técnica y allí es donde radica el principio del éxito.

Nuestro punto de vista durante el tiempo que dure esta exposición se limita al problema rural y semi-urbano.

No podemos pretender tratar el problema de las Escuelas Superiores, que no aparecerá sino cuando por lo menos el cincuenta por ciento de la gente que vive en poblados rurales haya disfrutado de las ventajas de la escuela primaria.

No necesito hacer esfuerzo para intentar demostrar lo que todos sabemos: que México tiene un por ciento enorme de gente analfabeta y que las escuelas rurales y muchas elementales urbanas están servidas por gente que no tiene ninguna preparación profesional y con frecuencia ni siquiera completos los elementos que la escuela primaria ofrece.

Nuestro problema radica, de modo especial en hacer eficiente la escuela rural y semi-urbana. Pero tratándose, como se trata, de organizar a la comunidad en torno de la escuela, aparece un problema educacional que no puede ser propiamente la escuela primaria porque en ella están incluidos los adolescentes de uno y otro sexo que forman la juventud rural de México. Quizá este problema pueda resolverse bajo la interpretación y realización de los conceptos que explican el objeto de la escuela vocacional.

Los recursos económicos impiden dar forma a un proyecto escolar eficiente desde el punto de vista institucional, pero si seguimos un método económico impulsando a los elementos que en cada localidad podamos seleccionar para nuestro trabajo, creando el servicio educacional como una función social y no oficial.

Me ocuparé del modo cómo puede crearse esta función social al exponer el objeto y utilidad de los clubs de padres de familia. De pronto voy a ocuparme de un modo detallado de la escuela primaria, oficial o privada, pero institucional. Este problema es el que comienza a ser tratado seriamente por las Misiones Culturales de la República.

La escuela rural, fundamentalmente, no difiere en su propósito de la escuela urbana, en ambos casos se trata de mejorar la vida social, de desarrollar al individuo y de darle información.

La parte esencial de la organización escolar es igual, lo que es diferente es aquello que se relaciona con el ambiente.

Para no herir los intereses esenciales de la educación es necesario estar dotado de sentido de justicia y de conocimientos suficientemente amplios para comprender el proceso de la mente, apreciando las reacciones que el medio ambiente produce en el individuo.

La gente de campo, que vive en contacto con la naturaleza, es mucho más precisa, se equivoca con menos frecuencia y tiene en general temperamento más reposado y sabe esperar: la paciencia la adquiere a fuerza de tener ante sus ojos el proceso de producción de la tierra, en combinación con las estaciones.

La gente de ciudad tiene también sus virtudes equivalentes, virtudes que no hacen al caso porque tratamos de limitar por ahora nuestro punto de vista al problema rural.

El ambiente de la escuela rural es muy pobre, una pieza con cuatro paredes desnudas, un mal pizarrón y algunas bancas viejas, cuando las hay; es lo que forma la escuela.

Añádase a esta pintura material, la contribución para la obra educacional de un maestro que no tiene la más ligera idea profesional de su situación y podremos encontrar la causa de lo poco que se ha hecho para educar a las comunidades rurales.

Cuando en 1922 la Federación principió a extender su acción a los Estados, el Ministro Vasconcelos llevó a efecto la formación de un cuerpo de Misioneros. Por desgracia nuestro ambiente tiende a quitarles a todas las cosas la pureza original que un idealista imprime a su obra. Ya sabemos

la forma en que muchos políticos profesionales aprovecharon a una gran parte de esos elementos para fines mezquinos de política personalista.

De todas maneras, a la creación de ese cuerpo de Misioneros se debe el interés sincero y el acopio de conocimientos de las necesidades educacionales de la gente rural mexicana que han adquirido unas dos docenas de personas que podrán en tiempos favorables realizar una obra trascendente.

Cuando se me encargó la organización de las Misiones Culturales de la República, el Sub-Secretario, Profesor Moisés Sáenz, ordenó que se me facilitaran por principio de cuentas todos los expedientes relacionados con las Misiones celebradas en 1924 y 1925, época en que después de un experimento que llevé a efecto patrocinada por el señor don Ramón De Negri, del señor Alfonso Pruneda, del señor Vasconcelos y del señor Alessio Robles, comenzó a ponerse atención en la importancia que dicho trabajo pudiera llegar a tener.

El Dr. Bernardo Gastelum que sustituyó al señor Vasconcelos, fué el primero en crear Misiones con organización semejante a la experimental nuestra, saliendo personalmente con una de ellas y aprovechando este trabajo cultural para hacer al mismo tiempo su campaña política para Gobernador del Estado de Sinaloa.

El experimento rural hecho en 1923 a 1924 nos dió material importante que está consignado en un informe que en marzo de 1924 mandé a las Secretarías de Educación, de Industria y Comercio, de Agricultura y al Departamento de Salubridad.

En 1925 la Secretaría de Educación Pública mandó a varios Estados grupos de profesionistas para enseñar pequeñas industrias, organizar juegos atléticos y dar conferencias sobre Educación. Los expedientes formados durante el año de 1925 fueron los que me dediqué a estudiar; el trabajo anterior a 1925 me era familiar por haber estado directamente conectada con él.

De los informes rendidos por las diversas personas que formaron parte de las Misiones de ese año, pude extraer un concepto claro de las principales dificultades que se presentaron en el desarrollo del trabajo.

Encontré que todos los maestros, con excepción de los de Cultura Física, se quejaban de que la aglomeración de gente les impedía trabajar de manera de poder darse cuenta de los resultados de su labor.

Por otra parte, el trabajo se llevó a efecto en capitales de Estados o en poblaciones en donde los maestros que dirigieron los cursos no pudieron darse cuenta de las dificultades con que tiene que luchar el maestro rural.

Desde luego establecimos que los cursos serían exclusivos para maestros en servicio. Que cada Instituto no daría cabida a más de sesenta maestros. Que el período de cursos de mejoramiento fuera como mínimo de tres semanas y como máximo de cinco. Que los proyectos de trabajo se les dieran

a las Misiones antes de salir, así como la distribución del tiempo.

En la organización del plan general de trabajo tomaron parte activísima los miembros de todas las Misiones.

Con los Directores Generales de Educación Federal en los Estados estudiamos el señor Sáenz y yo los itinerarios que las Misiones debían seguir a efecto de que pudieran cubrir cada uno de los Estados a que se destinaron, con tres, cinco y ocho institutos, según la extensión del Estado y el número de maestros rurales y semi-urbanos.

Tomando en cuenta el problema de aglomeración de gente y habiéndose compuesto cada Misión de cuatro personas que tenían que dar diversas enseñanzas y siendo necesario que los Maestros concurrieran a cada una de las clases, se organizó un horario adecuado para que las ventajas se repartieran al igual entre todos.

Las personas que componen la Misión son: un maestro encargado de los cursos de Educación y de la organización del trabajo en general, un agricultor, una traba-

jadora social y un maestro de Cultura Física.

Al maestro de Cultura Física se le dieron las primeras horas de la mañana y se le encomendó que auxiliara al maestro de Educación en el despacho de la Documentación, así mismo se le dió como obligación ayudar a la Trabajadora Social en la labor de extensión que los maestros deben aprender a desarrollar en la comunidad.

Se marcaron tres períodos de hora y media para cada uno de los otros maestros y se dividió el Instituto en tres grupos paralelos: A., B. y C. El maestro tiene que dar una misma clase tres veces; a excepción de la Trabajadora Social, que por las actividades que tiene que desarrollar entre las que se cuenta la de dirigir la alimentación de todos los miembros del Instituto, no puede repetir con cada grupo en el mismo día las mismas actividades, ni dar las mismas instrucciones.

Para mejor ilustración de la distribución de tiempo hecha en los Institutos para maestros en servicio, copio a continuación el cuadro relacionado con una semana de trabajo.

		Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Agricultura	6 a. m.	H	H	H	H	H	H
Educación Física	6 a. m.	M	M	M	M	M	M
Educación Física	7 a. m.	H	H	H	H	H	H
Trabajadora Social	7 a. m.	M	M	M	M	M	M
Educación	9 a. m.	A	B	C	A	B	C
Trabajadora Social	9 a. m.	B	C	A	B	C	A
Agricultura	9 a. m.	C	A	B	C	A	B
Educación	10.30	B	C	A	B	C	A
Trabajadora Social	10.30	C	A	B	C	A	B
Agricultura	10.30	A	B	C	A	B	C
Educación	4 p. m.	C	A	B	C	A	B
Trabajadora Social	4 p. m.	A	B	C	A	B	C
Agricultura	4 p. m.	B	C	A	B	C	A

El objeto de esta división es formar grupo de veinte personas a lo más y permitir a los maestros prestar atención individual a cada uno de los alumnos del instituto, para darle oportunidad de manifestar sus propios problemas y dar a conocer a su comunidad.

El conocimiento de la comunidad puede obtenerse por medio de los mismos maestros rurales, sujetándolos a un interrogatorio que puede irse ampliando año por año. Nuestro cálculo fue proporcionar a los maestros rurales con buena personalidad como maestros, un entrenamiento profesional en tres o cuatro años.

Para este entrenamiento profesional teníamos el propósito de contar los cursos hechos durante el funcionamiento del instituto. Los resúmenes de las lecturas profesionales marcadas por los Misioneros y de las que tomaría conocimiento la Dirección de Misiones Culturales.

Como el propósito de los Institutos es desarrollar a los maestros no solamente para hacer el trabajo escolar, sino también en eficiencia para servir a la comunidad,

y teniendo en cuenta la preparación que en general es común a los maestros rurales; al estudiar los programas que formaron el proyecto de trabajo de las Misiones, los Misioneros y yo llegamos a la conclusión de que mejor que un curso teórico de sociología, nos convenía sujetar a los maestros a un interrogatorio que comenzara a despertar en ellos interés por conocer los distintos aspectos de la comunidad.

El interrogatorio inicial fué de treinta y tres preguntas que nos parecieron de fácil contestación y también de utilidad para hacer un estudio y sacar conclusiones aplicables al trabajo. Más tarde pude comprobar que no estábamos muy desorientados en nuestro procedimiento y que si bien el interrogatorio es limitado, se puede cada año repetir para obtener los datos que faltan, entre tanto los maestros van adquiriendo mayor interés en sus observaciones y sus respuestas pueden ser también más precisas y detalladas.

El interrogatorio en cuestión fue el siguiente:

¿Cuántos habitantes hay en el pueblo donde usted trabaja?

- ¿De dónde es usted nativo?
- ¿Cuántos alumnos tiene su escuela?
- ¿Cuántos asisten?
- ¿Por qué faltan? (en lo general)
- (¿Enseña usted a adultos?)
- ¿Cuántos hombres?... ¿Cuántas mujeres?
- ¿Cuántas horas trabaja diariamente?
- ¿Cómo divide su tiempo?
- ¿Cómo enseña?
- ¿Qué autoridades hay en el pueblo?
- ¿Qué ayuda han impartido las autoridades a la escuela?
- ¿En qué ayuda el pueblo a la escuela?
- ¿Qué producción domina en el pueblo?
- ¿Qué cosa llevan las gentes al mercado inmediato?
- ¿Cómo llevan sus mercancías?
- ¿Qué industrias manuales hay en el pueblo?
- ¿Hay agua en el pueblo?
- ¿De dónde procede?
- ¿Cómo se utiliza?
- ¿Hay siembras de riego?
- ¿Qué facilidades de comunicación hay?
- ¿Qué insectos útiles o perjudiciales hay en la región?
- ¿Qué clase de vegetales y minerales hay en la misma región?
- ¿Qué alimentación tienen los campesinos de la región?
- ¿Qué bebida usan en la comida?
- ¿En qué habitan? (jacales de zacate, casitas de adobe o casas de piedra).
- ¿A qué edad llegan los más ancianos?...
- ¿Es frecuente la ancianidad?
- ¿Hay cárcel?
- ¿Cuáles son los delitos que se cometen con más frecuencia?
- ¿En qué se divierten los vecinos?
- ¿Cuáles son las enfermedades más frecuentes?
- ¿Hay lagos o pantanos?
- ¿Qué medios de curación son los más usuales?

El interrogatorio como puede verse es muy limitado pero nos hace formar una idea del tipo general de la comunidad atendiendo a la riqueza y a las costumbres de sus habitantes, factores ambos que pueden determinar las posibilidades de rapidez o lentitud para conseguir un encauzamiento educacional.

El programa para desarrollar en cada instituto contiene por una parte la orientación dentro de las nuevas teorías escolares, es decir la introducción de actividades dentro de la escuela. La Escuela de la Acción en el campo tiene que ofrecer mucho más ventajas para ser desarrollada de un modo sano pero también ofrece el mayor peligro, el de ser corrompida por un pensamiento viciado.

Yo afirmo, yo sostengo que es preferible que un pueblo sea ignorante a que se mezcle entre él el germen de conceptos falsos. La responsabilidad nuestra es enorme y si no nos dejan trabajar con honradez y rectitud, preferible es abandonar nuestra plaza y tomar el puesto de denunciantes de cuanto malo encontremos a nuestro paso.

El deber del hombre o de la mujer de conciencia y de principios no admite com-

ponenda. Si podemos presentarnos con la sinceridad de nuestra convicción en un trabajo grandioso, hagámoslo con dignidad y si la falta de percepción entre el bien y el mal intenta torcer nuestro camino, mejor es no hacer nada que transigir, mejor es denunciar que tolerar y que se desate todo el mal, pero que podamos denunciar siempre aún a la maldad que impere más allá de la vida y que nosotros no podamos someter.

Nuestro papel es ése. La situación del país no admite aplazamientos. Tampoco es tiempo de tanteos, hemos hecho muchos de 1910 a esta parte y si la nación no puede vivir como tal, es tiempo de que se aniquile. ¿Que los extraños conocen nuestras lacras? Qué importa, seguramente ellos no están completamente limpios y la sinceridad es una limpieza aún entre la pobredumbre. La denuncia salva aún cuando el denunciante se hunda.

El trabajo de educación requiere energía, conocimiento y honradez, pero también requiere la convicción del apostolado. Por fortuna un buen número de las gentes que hoy caminan por seis estados de la República, en las Misiones Culturales, tienen la contextura del Apóstol y tienen algo más: la seguridad de que no están solos. Hay una trama moral que nos ha unido, hay algo que ha formado una fuerza en germen y esa fuerza es la de «el bien consciente».

En cuanto a los Inspectores, yo sé que hay de todo. Hay quienes han comprendido el interés de salvar a este pueblo digno de mejor suerte, hay quienes se han mezclado en las cuestiones políticas mexicanas, (porque no escasean los extranjeros) gracias a que «el río está revuelto», para usar una frase popular. Pero sobre toda la miseria, sobre todo lo convencional, brillará un día el único ideal: El Bien, la Justicia y la Verdad.

El maestro rural. Allí hay de todo; desde el politicastro que sirve de instrumento a un diputado ignorante y vicioso, hasta el idealista que es víctima de la intriga pueblerina. Allí está nuestro problema. Si las Misiones se corrompen, tendremos mañana que renegar de nuestra concepción de recurso para hacer de la escuela rural una escuela para nuestro pueblo.

ELENA TORRES

México, noviembre de 1926.

s/c 5.º Bajío, 118.
México, D. F. México.

LA COLOMBIANA

SASTRERIA

Francisco A. Gómez Z.

TELÉFONO 1283

Frente al Pasaje Jiménez. Al lado de la Botica Oriental Ofrece a sus clientes y al público en general un surtido de casimires Club en series a \$ 3.50 semanales. Haga una visita y se le darán detalles.

Cuenta con buenos operarios para la confección de sus trajes.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Para los gorriones

A doña ROSA QUIRÓS DE QUESADA

Angustia

FLORECE la mañana en flores de sol. Mañana campesina, olorosa a montaña, alegre y tranquila. La montaña, azul, azul; la iglesia blanca, blanca; el camino, sin fin; la plaza del pueblo, verde y limpia, y por todas partes el sol.

¿Quién es este pobre hombre falto de una pierna, que camina auxiliado de una muleta y de un bordón? Camina lentamente y se queja encorvado; a él también lo baña el sol. Estatura mediana, tiene ojos grandes y expresivos, en las pupilas un tono como de tierra húmeda, la barba entrecana, crecida e indómita. Ha conseguido llegar a la esquina de la plaza en donde hay una piedra grande que sirve de asiento en aquel sitio.

Ván pasando los jornaleros con las palas de trabajo al hombro, ágiles y prontos.

—¡Adiós, Marcelino!

—¡Adiós, Marcelino!

Son los compañeros de otro tiempo. Él, Marcelino, era antes de los primeros, de los más fuertes, de los más empeñosos en el rudo trabajo de pala en las haciendas de café, Sacaba muy buenos jornales y el día de pago por la noche, todo lo convertía en comestible. Ropas, apenas las más indispensables para cubrir el cuero y algo para ir a misa, era su expresión. Lo principal era la tripa, para él y los chacalines; siete entre unos y otras. Siete boquitas de otros tantos chiquillos sucios y mofletudos.

Un día aciago se le clavó una espina de naranjo en el pie, en el trabajo de la hacienda. Sintió el escozor, extrajo la intrusa y siguió trabajando, sin darle mayor importancia a aquello. Al volver a la casa se sentía acalanturado; tampoco se preocupó mucho. Al día siguiente se sintió peor; quiso salir de casa y lo intentó, pero el dolor era muy fuerte y no pudo. Dos o tres días después le fué forzoso ir al hospital. El caso era malo y hubo que amputarle la pierna. Hace de esto último como tres meses y medio. Marcelino lleva la cuenta de los días trascurridos desde entonces, en los dedos de la mano: mayo, junio, julio y ya casi todo setiembre...

Tres meses o más sin poder trabajar en nada, sin jornal, sin nada que esperar los días de pago, y él y los chacalines tan mal acostumbrados a las comilonas abundantes y sustanciosas, ¿y ahora?

Aún no acaban de pasar los peones con las palas al hombro; quedan algunos retrasados que van medio corriendo.

—¡Adiós, Marcelino!

—¡Adiós, Marcelino!

Han pasado ya todos y en la lejanía sólo se ve el camino sin fin lleno de sol.

Una después de otra...

Una después de otra las antiguas casas de mi calle que un día se vieron alineadas caprichosamente, es decir sin orden y sin método arquitectónico, una tras otra han ido cayendo derribadas adrede para ceder plaza a construcciones más a tono con lo moderno, vistosas y elegantes. Y ya de las viejas casas de cañas y barro al abrigo de cuyos aleros de tejas rojas de barro cocido los soterrés celebraron con su canto puro y humilde el amor, únicamente la nuestra no ha sufrido cambio alguno indicador del afán de renovación urbana. Aquí está la pobre como siempre, vetusta, memoria de una época que la moda va dejando muy atrás, achicada en su porte antiguo, nota disonante en el conjunto armonioso de las nuevas casas que ahora pueblan mi calle.

Esta noche de cielo lechoso y sereno en el que se destaca la sonrisa de una luna tierna, aquí bajo el techo antiguo y entre paredes antiguas, en la soledad de mi cuarto—a esta hora semioscura—abierta la ventana que da al pequeño jardín florecido de verbenas, contemplo el lejano estremecimiento de una estrella. De improviso un soterré que ha visto la luna canta al amor. Dos pupilas negras y acariciantes, que en mi vivir son como dos senderos de ilusión, han venido a interponerse entre mi frente y la estrella lejana que contemplaron mis ojos hace un momento. Sueño que una mano amada acaricia mi cabeza... El soterré vuelve a cantar su amor.

¡Oh!, no quiero la renovación de esta casuca antigua, sobre cuyo techo de tejas de barro hay un pueblo de helechos humildes dorados por el sol en las tardes veraneras, y de cuyos aleros se desgranán, hacia el crepúsculo, risueños cantos de amor y de ilusión.

Flores de papel

Una pequeña vendedora ambulante, ha traído esta mañana para adorno de mi mesa un ramo formado por tres rosas de papel: la una blanca, la otra encendida y rosada la tercera.

Hábiles manos confeccionaron la obra, para encanto de los ojos, para encanto de los ojos que miran de

lejos, al pasar, y que si de cerca miran, se hallan siempre muy lejos. Manos hábiles confeccionaron estas rosas—la una blanca, la otra encendida y rosada la tercera—vistosas y grandes las tres, pero nada más. A más no alcanza la gracia de estas tres flores que nunca supieron de los misteriosos laboratorios en los cuales son obreros activos las lluvias y el sol—¿y por qué no también alguna estrella lejana?—, y en donde raíces y hojas trabajan silenciosamente la maravilla que es sonrisa y alegría, caricia e ilusión.

Sin embargo, estas rosas de papel se mantendrán durante más tiempo, os-

tentarán su presencia mayor número de días, vistosas y grandes, sobre la existencia de las otras, de las que agotaron su vida en un ensueño maravilloso de perfumes y de colores para encanto de los ojos que saben mirar con amor.

Las verbenas

Caricia amorosa que se tiende sobre el terreno amigo: sonrisas rosadas, lilas azules, encendidas y blancas Avanzan lentamente adheridas en todos sentidos a la tierra pródiga que las sustenta; y el terrón, los desechos, los despojos, las putrefacciones, todo va

quedando cubierto de sonrisas de amor. ¿En dónde encontraron las vetas de dulce alegría para sus corolas, la minúscula gota de miel que va buscando aquella pequeña abeja campesina y la aterciopelada esperanza para sus hojas?

Ha sido entre la tierra oscura. Su optimismo sutil las hizo saber apoderarse de la hebra de luz que el sol dejó enredada en cada granillo de polvo.

Son para la mirada lo que para el oído el gorgojo de los comemaíces en la mañanita.

RUBÉN COTO

San José
Costa Rica.

Página lírica

de Antonio Machado

=De los tomos *Poesías Completas* (1899-1917). Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Madrid, 1917; y *Páginas Escogidas*. Editorial Calleja. Madrid, 1917.=

En el entierro de un amigo

Tierra le dieron una tarde horrible del mes de Julio, bajo el sol de fuego.

A un paso de la abierta sepultura, había rosas de podridos pétalos, entre geranios de aspera fragancia y roja flor. El cielo puro y azul. Corría un aire fuerte y seco.

De los gruesos cordeles suspendido, pesadamente, descender hicieron el ataúd, al fondo de la fosa, los dos sepultureros...

Y al reposar sonó con recio golpe, solemne, en el silencio.

Un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio.

Sobre la negra caja se rompían los pesados terrones polvorientos...

El aire se llevaba de la honda fosa el blanquecino aliento.

Y tú, sin sombra ya, duermes y reposa; larga paz a tus huesos...

Definitivamente, duermes un sueño tranquilo y verdadero.

Yo voy soñando caminos...

Yo voy soñando caminos de la tarde. ¡Las colinas doradas, los verdes pinos, las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá? Yo voy cantando, viajero a lo largo del sendero... —La tarde cayendo está.—

«En el corazón tenía la espina de una pasión; logré arrancármela un día: ya no siento el corazón».

Y todo el campo un momento se queda, mudo y sombrío, meditando. Suenan el viento en los álamos del río.

La tarde más se oscurece, y el camino, que serpea y débilmente blanquea, se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir: «Aguda espina dorada, ¡quién te pudiera sentir en el corazón clavada!»

Cante hondo

Yo meditaba absorto, devanando los hilos del hastío y la tristeza, cuando llegó a mi oído, por la ventana de mi estancia, abierta

a una caliente noche de verano, el plañir de una copla soñolienta, quebrada por los trémolos sombríos de las músicas magas de mi tierra.

...Y era el Amor, como una roja llama... —Nerviosa mano en la vibrante cuerda ponía un largo suspirar de oro que se trocaba en surtidor de estrellas.—

...Y era la Muerte, al hombro la cuchilla, el paso largo, torva y esquelética. —Tal cuando yo era niño la soñaba.—

Y en la guitarra, resonante y trémula, la brusca mano, al golpear, fingía el reposar de un ataúd en tierra.

Y era un plañido solitario el soplo que el polvo barre y la ceniza aventá.

Daba el reloj las doce...

Daba el reloj las doce..., y eran doce golpes de azada en tierra...

...¡Mi hora!...—grité. El silencio me respondió:—No temas;

tú no verás caer la última gota que en la clepsidra tiembla.

Dormirás muchas horas todavía sobre la orilla vieja, y encontrarás una mañana pura amarrada tu barca a otra ribera.

Desde el umbral de un sueño me llamaron...

Desde el umbral de un sueño me llamaron... Era la buena voz, la voz querida.

—Dime: ¿vendrás conmigo a ver el alma?... Llegó a mi corazón una caricia.

—Contigo siempre... Y avancé en mi sueño por una larga, escueta galería, sintiendo el roce de la veste pura y el palpitar suave de la mano amiga.

Hoy buscarás en vano...

Hoy buscarás en vano a tu dolor consuelo. Lleváronse tus hadas el lino de tus sueños.

Está la fuente muda, y está marchito el huerto. Hoy sólo quedan lágrimas para llorar. No hay que llorar, ¡silencio!

Campo

La tarde está muriendo, como un hogar humilde que se apaga.

Allá, sobre los montes, quedan algunas brasas.

Y ese árbol roto en el camino blanco hace llorar de lástima,

¡Dos ramas en el tronco herido, y una hoja marchita y negra en cada rama!

¿Lloras?... Entre los álamos de oro, lejos, la sombra del amor te aguarda.

Declaraciones de Haya Delatorre a La Tribuna de Cantón

El fundador del Partido Anti-imperialista Americano (APRA)
entrevistado por el corresponsal en Inglaterra, Chonk Sheik



Haya Delatorre

LONDRES.—En la cena del 11 de octubre Mr. Tang Li había hecho una calurosa referencia de Haya Delatorre en el *toast*, «por nuestros huéspedes». Todos los chinos jóvenes concurrentes a ese banquete fuimos gozosamente impresionados por su brindis breve y fuerte: «La juventud latinoamericana tendrá que luchar, como la juventud china, por la independencia de nuestros países, amenazados por el imperialismo enemigo. Nosotros, como la juventud china, estamos aprendiendo que contra el imperialismo la fuerza es la única ley. Respondo al brindis «por los pueblos amigos» con el mensaje de la nueva generación latinoamericana que se agrupa bajo las banderas libertadoras de APRA».

Entonces, y habiendo leído la reproducción de un artículo de Haya Delatorre en *La Tribuna* de Pekín, tomado de *Foreign Affairs* de Londres, le pedí una entrevista. Haya Delatorre es un habitante de Oxford, durante los términos universitarios. Está empeñado a la vez que en estudios económicos y políticos, en una investigación antropológica, a la que dedica buena parte de su tiempo. En su *sitting room* de estudiante de Oxford, donde también es profesor de español, hemos conversado tres horas. En el *sitting room* hay libros en gran cantidad y en diversas lenguas, periódicos, revistas, retratos, una bandera de seda roja de la APRA,

una colección de retratos de los líderes obreros y estudiantes del movimiento peruano y latinoamericano, un maravilloso retrato de mujer joven y extraordinariamente bella cuyo nombre no me atreví a preguntar, pero cuya honrosa situación me hizo pensar en alguna alta y noble amistad, y junto a ella muchas otras fotografías de gentes del socialismo, de la literatura, del arte mundiales. En la chimenea arde permanentemente un fuego magnífico. Antes y durante un frugal *lunch* estrictamente vegetariano, y más tarde en un breve paseo por el campo cerca al Támesis, que pasa tan tranquilo por la vieja ciudad universitaria, conversamos con Haya Delatorre, quien habla un inglés fluente y con un fuerte acento de *university people*.

Mis preguntas fueron éstas:

¿Cuáles son las analogías que nota Ud. entre el movimiento chino y el latinoamericano?

¿Cuál es el programa de acción in-

mediata del Partido fundado por Ud?

¿Qué obstáculos y qué ventajas se presentan para su acción?

¿Cree Ud. que la conciencia de los pueblos latinoamericanos esté preparada para comprender el peligro que corre?

—Partamos de la base económica, dice Haya Delatorre chupando la pipa. China y América Latina son países agrícolas. El porcentaje de obreros industriales es muy reducido. La mayoría trabajadora es campesina. Es el caso de China. Pero como en China, nuestras clases trabajadoras son imprevistas, son ineducadas; un porcentaje tremendo de analfabetismo es nuestro narcótico. Es preciso la alianza con los elementos intelectuales.

Ninguna lucha por la liberación de los trabajadores, en el presente estado de éstas puede realizarse sin la alianza con los trabajadores intelectuales que deben disciplinarse en las filas renovadoras. En esto, también, como en China,

Ahora bien, nuestro primer enemigo es el imperialismo. El imperialismo viene a explotar a nuestros países, a comprar su libertad. Los malos gobiernos nos venden en nombre de empréstitos y concesiones. El imperialismo conoce la sensualidad de nuestros gobernantes y los compra. En este estado China ha estado por largos años. El tipo repugnante de Adolfo Díaz, pidiendo que los Estados Unidos conviertan en colonia a su país, entregándole la libertad y el destino de su pueblo, no es caso típico único. Todos los que contratan empréstitos y van hipotecando las riquezas de los pueblos latinoamericanos son hombres que harán lo mismo cuando les llegue la hora de Adolfo Díaz. Son nuestros Chan So Lin; son nuestros traidores, porque son cómplices del conquistador extranjero. Y hay la analogía final que anotaba en mi discurso del 11 de octubre, durante la cena del Kuomintang de Londres: el único Frente Único anti-imperialista semejante al Kuomintang es el Latino-americano. El único partido anti-imperialista parecido al Kuomintang es el APRA. Como es el Kuomintang, nosotros somos un Frente Único de estudiantes, obreros, campesinos, intelectuales, empleados, soldados etc. contra el imperialismo yanqui y por la libertad y la soberanía de nuestros países.

A mi segunda pregunta Haya Delatorre responde categó-

ricamente:

—Los dos grandes obstáculos fundamentales para nuestra acción, para la acción de nuestro Partido Anti-imperialista, son la *ignorancia* y la *sensualidad*. La ignorancia de nuestros países es una realidad dolorosa. No sólo en las clases bajas, mantenidas por las altas en el abandono más antihumano, sino en las mismas clases superiores. Nuestra instrucción pública en la mayoría de los países es deficiente, es mala, es dañina. Nuestro maestro de escuela es mal preparado y es despreciado. Nuestros niños son generalmente educados en escuelas miserables y estrechas, oscuras y malsanas, sin un método de educación, sin plan de preparación; se les hace fanáticos, supersticiosos y conformistas. Se les hace creer que todo viene de lo alto, que todo es designación de Dios y que poco pueden hacer por sí. Esta educación fatalista es el suicidio de

(Pasa a la página 349).

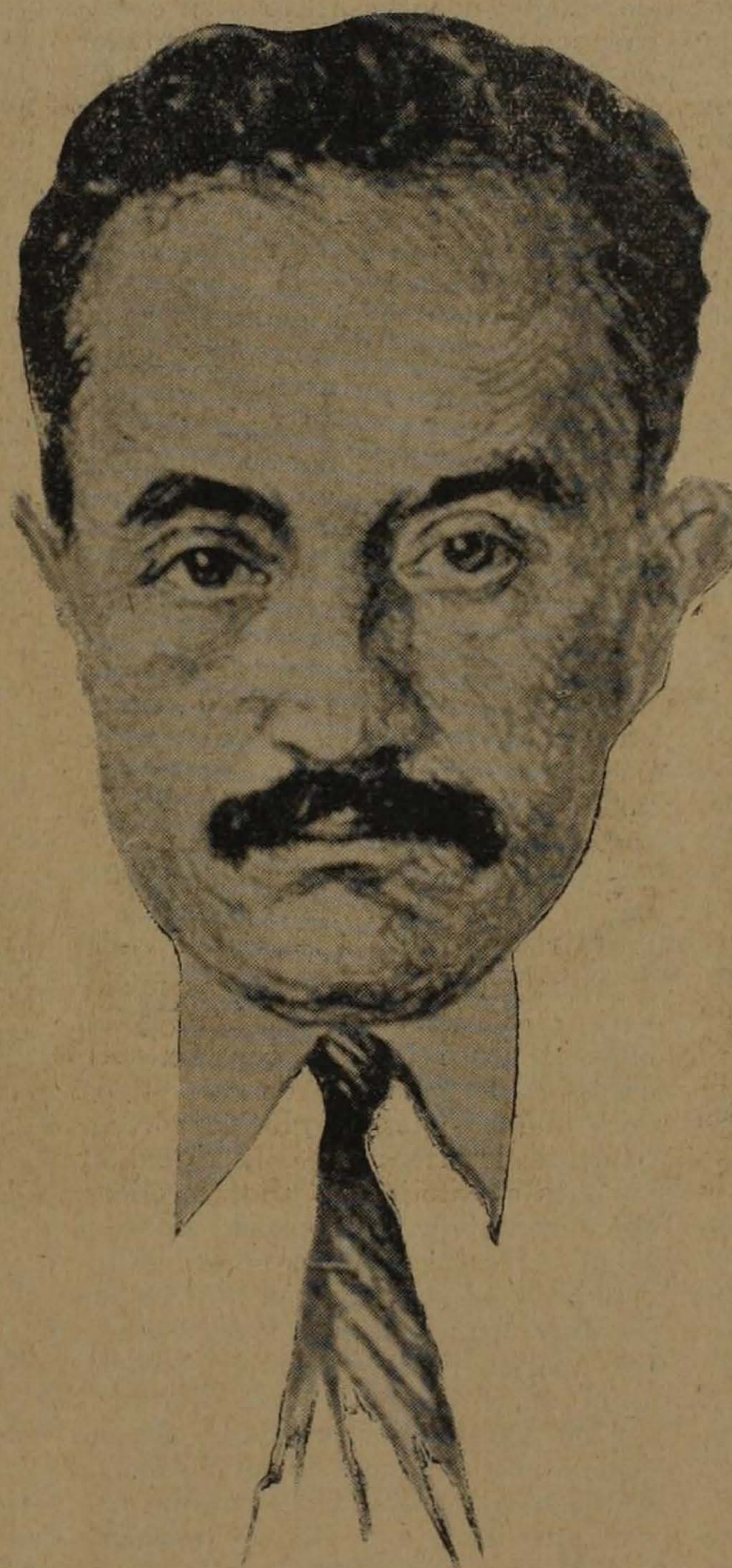
VASCONCELOS ha vivido dos años en Europa, evitando, con más pertinacia que Ulises, la sirena europea, especialmente la sirena de París, que parece ser la más inclinada a malograr a los Ulises americanos; verdaderamente, él ha metido cera dura a sus oídos, aunque no ha cerrado sus ojos observadores, porque mirar el espectáculo del mundo es su más noble placer. Pero ha mirado para América y por América, y de este modo en Grecia ha visto un teatro que hará algún día en su país; en Austria anduvo recorriendo instituciones sociales que pueden trasplantarse; en Egipto hacía, momento a momento, la confrontación de este Oriente con el suyo de Mitla y Yucatán. Los hispanoamericanos que van por los bulevares con una complacencia de delfines en alta mar, y que se inventan encarnaciones anteriores irrefutables, para declararse hijos legítimos y no dudosos de Montparnasse, lo han mirado con estupor. Un extraño hombre que no siente la Plaza de la Concordia como la abuela de su aristocracia mental y que toma a París solamente como centro de las vías férreas, para echarse hacia Turquía, Bélgica o Italia!

Cuando han ido a verlo, lo han encontrado en una de las avenidas más quietas de Neuilly trabajando delante de su mesa que cubre un zarape del Saltillo, de aquellos que son el trópico cuajado, y sentado sobre otro zarape, rodeado de libros de América, sin otra conversación espontánea que la desgracia de Nicaragua, que lo tiene afligido como a un centroamericano.

Aunque se guste poco o nada de los nacionalismos de la hora, como aquí se trata del *nacionalismo continental*, es decir, de un agudo sentido de la raza únicamente, el caso de este viajero que rehusa darse hasta la más ilustre tentación, que es Europa, conmueve e inspira respeto. Sabe bien que no tenemos sino un alma, de corto préstamo para este mundo, al revés de los que, pensando que tienen tres o siete, andan metidos en otras tantas empresas al mismo tiempo y trabajan flojamente, como si hubiesen firmado un pacto muy seguro con el tiempo. Ya él ha dado alguna vez la explicación de sus apresuramientos, cuando le han sido enrostrados. Caído en un Continente con deuda de obra, con letras vencidas vergonzosamente respecto de la cultura contemporánea,

Hispano-americanos en París

José Vasconcelos: *Indología*



José Vasconcelos

cada uno debería vivir así, trabajando sin levantar las manos sino para comer rápidamente y dormir un poco, porque para buen descanso está la otra vida, puesto que se cree en ella y aún allá no descansarían sino los que salen de aquí verdaderamente fatigados.

La *La Raza Cósmica* se publicó hace unos diez meses; ahora acaba de salir de las prensas de una buena editorial de París su *Indología*, todo esto escrito entre el montón de sus artículos admirables para *El Universal* y entre un viaje y otro, como quien dice,

en la pausa de dos trenes. Hombre pobre, vive de sus sesos, pero sin alquilarlos a nadie, sin ponerlos en otra cosa que al servicio de su pasión de América. En estos mismos días parte para la Universidad de Chicago para una serie de conferencias, de lo cual saldrá otro libro como *Indología*.

La vehemencia en la gratitud que existe en Vasconcelos, y que está entre sus excelencias, lo ha hecho recargar este libro con un prólogo demasiado largo, en el cual narra su viaje a Puerto Rico y a Santo Domingo. Tal vez en lo futuro este prólogo resulte útil como material abundante para documentarse sobre la vida de lucha del Licenciado Vasconcelos. Sin embargo, preferiríamos sacar de *Indología*, lo mismo que de la *Raza Cósmica*, la parte anecdótica, dejando en ambos la magnífica teoría sobre la América, por deseo de homogeneidad en una obra de la significación de éstas.

Yo no sé si cuando se ha comparado a Vasconcelos con Sarmiento — paralelo sin exageración, con ceñida justeza, — se ha aludido también a la similitud de ambos en cuanto a escritores.

El *Facundo* tiene la prosa coloreada, expresiva y desordenada de *Indología*; desordenada como cualquier espectáculo natural, sea un poniente o una caída de agua exenta de ingenierías. Prosa destinada a convencer, en ambos, sin otro fin que el de clavar doctrina; ha vuelto la espalda al estilismo que la haría sospechosa de literatura. Al estilismo, pero no a la belleza que se logra aquí involuntariamente, a pura naturalidad, a pura agilidad y a puros relámpagos de *Gracia*. Sin contar con el dinamismo espléndido. Yo no sé de escritor americano de esta hora tan eléctrico como Vasconcelos, que saca chispas con la frase — yo lo he visto — hasta de las almas más sordas. Un poco viene este há-

lito caliente que tiene la prosa vasconceliana, de su lirismo, que trepa por el período como la marejada por la duna. Si el verso no tuviese ya su fea reputación de vaso para contener la mentira y si el preciosismo no lo hubiese invadido, Vasconcelos sería hoy un lírico. Como Withman, con quien tiene también curiosas analogías, habría hecho a la vez el poema *trascendente y utilitario*.

Yo no tengo capacidad para decir si este es o no uno de los mejores libros de Vasconcelos; pero puedo asegurar que me parece el más útil. An-

daba por ahí el hispanoamericanismo lleno de confusión, sugiriendo grandes cosas sin definir las; andaba también más en sentimental que en polémico, y lo que necesita precisamente es cuajar en fórmulas, ojalá químicas, que se tatúen, y contestar con unas razones agudas como lanzas, los reparos que se le hacen como credo hábil para 19 países.

Aquí está la *Indología* con todo un capítulo en polémica: el estudio sobre el mestizaje.

Vasconcelos ha aprendido en sus viajes que la causa primera del desdén europeo hacia nosotros no viene de nuestro analfabetismo—que mucho de ello queda todavía en Europa—ni siquiera de nuestro desorden político—que también cojea de esta pierna Europa—sino que viene de nuestro color. El indo-español permanece para el francés o el alemán, como zona intermedia entre el Asia y el Africa; después del Japón, del Egipto y anterior solamente a Mazambique... No nos resta, para conseguir la estimación de la América, sino hacer la defensa del mestizaje o rasparnos la tostadura del rostro... Hay que comprobar que el griego, la ilustre carne en que se hizo Aristóteles, llevaba una piel bastante oscura, y recordarles, con alguna malicia, que la Provenza y el Sur de Italia están llenos de «prietos» ágiles, de cabello duro como nuestros mulatos y de gesto abundante. Ventura García Calderón me decía, hablando de Rubén: «—Lo mejor para nosotros es que este hombre no era blanco. Vea usted qué testimonio para el mestizaje!»

Vasconcelos ha hecho en grande la defensa del mestizo americano. Han hablado dentro de él un cristiano emplazado por el bautismo para no aceptar que un hombre puede ser radicalmente inferior; después, el profesor que se siente apoyado en su alegato por algunos hombres de ciencia de última hora que miran sin repugnancia el tipo mixto y, por fin, el economista que acepta un hecho, una cifra irremediable: somos mestizaje y con este material o con ninguno hay que trabajar y salvarse.

Indología se abre con un capítulo espléndido sobre la geografía del Continente. Sabe describir la tierra Vasconcelos, porque la ha caminado y lleva unos sentidos cargados de paisajes. Pinta con precisión y con una «martiana» ternura a la América como a una novia. (¿No le llamó Carlos Pellicer el novio de la América?), desde el valle dantesco del Colorado hasta la palpitación reposante de pastos en la Patagonia. Fija la riqueza del Continente como un Aladino engolosinado de su maravilla, que dibujara el árbol de piedras preciosas; sólo que aquí la fábula es verdad: todo eso, el salto

permanente de petróleo de la Huasteca, la mina boliviana y los ganados que hacen horizonte en la pampa.

Lo único que no se discute de la América es su riqueza; hasta el pobre diablo sudamericano cuando en Francia cuenta su salitre o su caucho, ve de pronto ponerse grave a su camarada de mesa. Sólo que si el contador de fábula saca una estadística y completa su información con el 10 por ciento de plata, petróleo o salitre peruano o chileno y con el 90 por ciento del inglés o del yanqui, que forman *el cuadro absurdo de la verdad económica de la América*, la sonrisa del francés se derramará finamente en su cara.—«A esto, piensa, nosotros lo llamamos colonias, no naciones».

En *Educación americana* Vasconcelos empieza hablando de Quetzalcoatl. Está muy bien. ¡Qué olvidado se queda siempre detrás de los Moctezumas y los Atahualpas, de vestidos espejeantes, el relato del civilizador misterioso! Llegó más callado que Lohengrin, por el mar, como venido directamente de lo divino; enseñó oficios, dió oficios netos en vez de doctrinas oscuras a las gentes que no eran de su color, y cuando ya supieron labrar sus platas con desbarrazo y tejer su algodón, se fué por el mismo mar «muy cansado y muy triste», dice la sobria leyenda.

Sigue a su elogio el de los misioneros españoles. ¡En buena hora! Están ellos menos relegados que Quetzalcoatl de la memoria de los suyos, pero nunca se les ha glorificado dignamente; los ateos han temido exaltar en ellos al catolicismo y los católicos, con una torpeza vergonzosa, no han sabido ni sacar de ellos su norma social para nuestro tiempo, volver sus nombres una atmósfera que salve nuestros países feudales con el exiguo absoluto de su generosidad divina.

Este Vasconcelos de las justicias espléndidas, sin tasa de miedo les ha dedicado en su libro ocho páginas tremolantes de fervor. El los entiende porque los lleva adentro. Después de la semblanza casi sobrenatural que dejó Martí sobre el Padre Las Casas, ésta es la página más noble que conocemos sobre los misioneros, y me place agudamente que Vasconcelos haya insistido mucho en don Vasco de Quiroga, para mí mayor que el mismo Las Casas. Porque si Fray Bartolomé tuvo algo de locura en su caridad, no sé qué de «santa insensatez», Quiroga conservaba, bajo el corazón ardiendo, los pulsos tranquilos, mientras enseñaba a pulir los violines y a exprimir los zumos tintóreos para las lacas, ¡Ah, el patrón verdadero de las artesanías americanas, que primero fué laico con santidad, y después eclesiástico, sin per-

der los nobles intereses de la laicidad!

¿Qué dirán los maestros americanos que siguen la reforma educativa de Vasconcelos como un credo socialista, marxista, cuando lean esta declaración rotunda de que su reforma viene, rectamente, de frailes?

Vasconcelos cuenta en su *Indología* su trabajo educacional con una minuciosidad que le agradecemos. Esa jornada civil magnífica, narrada con tanta sencillez como una cosa doméstica, pasará a la historia de la pobre América llena de aventura fea, así, entera, y como una ráfaga de aire limpio. Habrá que imprimirla para hacer su envío directo, como un llamado a la diligencia en el servicio público, a algunos Ministros de educación sudamericanos. Y si el Ministro resultase ser pedagogo, habría que poner, con lápiz azul o rojo al pie: «Esta obra técnica, de primera fila entre empresas técnicas, ha salido de manos de un hombre no especialista, pedagogo sin Escuela Normal, que supo todo esto sólo con poseer sensatez, capacidad de creación y un patriotismo dinámico de manos vivas».

Hay varias pequeñas violencias en el libro. Perdonarlas, en mérito de la médula sana que domina.

Se publica *Indología* en un momento psicológico que parecería buscado, si no fuese que en Vasconcelos la intuición trabaja siempre en lugar de la malicia, cuando la pérdida de Nicaragua para la raza española lleva trazas de ser un hecho consumado. Que ella haga lo que el *Ariel* en hora oportunísima: dejar caer su consejo de fuego: «O nos purificamos o nos perdemos; o nos juntamos codo con codo de Norte a Sur, o pasamos a ser la chacota del mundo llevando este rubro en la cabeza: «Una raza se alquila».

GABRIELA MISTRAL

Fontainebleau, marzo de 1927.

(De *El Mercurio*, Santiago de Chile).

NOTA.—El Administrador del *Repertorio Americano* dispone de 12 ejemplares de *Indología* y los vende a \$ 5.00 el ejemplar.

Informaciones Sociales

Organo en español de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra

Artículos de los escritores más eminentes. Noticias sobre el movimiento social en el mundo entero. Estadísticas comparativas respecto al precio de la vida y al tipo de los salarios en las principales capitales de Europa y América,

Se publica mensualmente

Precio de suscripción: 20 pesetas anuales
Número suelto: 2 pesetas.

Dirijase la correspondencia de redacción y administración a:

A. FABRA RIBAS, Apartado 3032, Madrid.
Dirección telefónica: INTERLAB, Madrid.

El Dr. Mendieta responde al Cuestionario abierto por el señor Vincenzi

(3.—*Concluye.* Véanse las dos entregas anteriores)

Creo, pues, que en el interior de Portugal, en el de España y en el de cada uno de los países ibero-americanos existen dos tendencias opuestas e irreductibles: la una, del aislamiento que podríamos llamar nacional, que reputa extranjeras a todas las naciones que no se hallan dentro de los límites de cada país ibero e ibero-americano; y la otra del expansionismo racial que reputa al Gran Todo ibero-americano como una sola vasta nación y tiene como a regiones a cada uno de los países iberos e ibero-americanos.

Hasta la fecha la primera es la más fuerte: cuenta con el poder formidable de los intereses creados, con el caciquismo de las clases superiores, con la ignorancia de las masas, con la fuerza de inercia de la profunda y crónica abulia de que es víctima la raza ibero-americana desde hace luenos siglos.

La segunda cuenta sólo con la decidida cooperación de unos pocos escogidos espíritus y con la platónica simpatía de muchas gentes bien intencionadas o gárrulas, pero sin dinamismo.

Hallo pertinente a este propósito copiar las siguientes conclusiones del informe que elevé a la *Sociedad Colombina Onubense*, benemérita institución ibero-americana de Huelva, España, y que me hizo el honor de acreditarme su representante en el Congreso Bolivariano:

1.^a.—Los gobiernos de España, de Portugal y de la América de origen ibero, carecen de orientación en lo que se refiere a la causa ibero-americana.

2.^a.—Como corolario de esa desorientación, no hay ninguna inteligencia oficial que coadyuve al triunfo de la causa ibero-americana ni, por lo tanto, existe ninguna dinámica oficial que propenda a convertir en hechos los ideales ibero-americanos.

3.^a.—El caciquismo, que tanto influye todavía en el interior de los pueblos ibero-americanos, carece de todo tacto para escoger a los representantes diplomáticos y consulares que se acreditan entre sí dichos países, o que acreditan en el extranjero.

4.^a.—La causa ibero-americana existe, como ideal definido, solamente en la inteligencia y en el corazón de unas pocas distinguidas personalidades de España, Portugal y de los países ibero-americanos.

5.^a.—De consiguiente, nuestros gobiernos, desorientados respecto a la

causa ibero-americana, preocupados con problemas meramente locales y sujetos a las normas del caciquismo—que oscurece la inteligencia y anula la voluntad—, rehuyen la resolución de todo problema que directa o indirectamente se roce con la causa ibero-americana, y de esta manera dejan avanzar el imperialismo estadounidense, observando a ese respecto la conducta imprevisora y cobarde que Moctezuma observó ante Cortés.

6.^a.—En esas condiciones parece evidente que nuestros gobiernos no cambiarán de conducta si no se forma y se mantiene una vigorosa opinión pública que, claramente orientada, en cuanto a los ideales prácticos de la causa iberoamericana, influya decisivamente en tales gobiernos para que se libren del caciquismo y reaccionen hacia un verdadero y eficaz nacionalismo que girando dentro de la órbita iberoamericana, mantenga con energía los fueros de cada país iberoamericano ante cualesquiera imperialismos o cualquiera política extranjera que se oponga a la finalidad de obtener la práctica formación del bloque racial ibero-americano.

7.^a.—En consecuencia, la urgente labor que nos toca realizar a quienes cultivamos con positiva convicción los ideales ibero-americanos, es organizarnos en forma tal que teniendo un centro común en la Península formemos centros regionales en cada uno de nuestros países, y acordes sobre un programa definido, luchemos por formar, encauzar y mantener la corriente de opinión pública que cada uno de nuestros países necesita para orientar al gobierno respectivo e impelerlo a la efectiva realización de aquellos ideales.

8.^a.—La meta actual de nuestros esfuerzos debe ser conseguir que se forme la Confederación Iberoamericana para que en Ginebra tengan una sola representación los países de habla española y portuguesa y para que ese bloque, organizado en tal forma, pueda tratar con el gobierno de Washington, sobre un plano de igualdad, los asuntos del continente occidental.

9.^a.—Los obstáculos que en este continente se oponen a la consecución de esa finalidad en el interior de Ibero-América, son, en orden de importancia y de la urgencia con que deben atenderse y resolverse, los siguientes:

a) El caos político en que vegetan las cinco llamadas Repúblicas de Centro América, caos que compromete la

integridad del continente ibero-americano y que es una copiosa fuente de malentendidos, desconfianzas y odios entre los Estados Unidos y los países ibero-americanos.

b) La cuestión de Tacna y Arica, que puede traer una nueva guerra en el Pacífico y que impide toda cordialidad entre Chile, Perú y Bolivia y lleva sus funestas proyecciones a toda la América del Sur.

c) El peligro de la guerra civil en México que, caso de volver a estallar y de prolongar el estado revolucionario, impide la eficaz acción del gobierno mexicano tanto en la política interior como en la exterior.

d) La falta de una común orientación exterior entre Colombia, Ecuador y Venezuela, y el gobierno dictatorial que en esta última nación impide toda actividad cívica.

e) La poca cordialidad efectiva entre el Brasil y la Argentina y el *status* todavía incierto del Uruguay y, especialmente, del Paraguay.

En el exterior de Ibero-América, el único obstáculo continental, pero de máximas y abrumadoras proporciones es el imperialismo banquero-feudalista de los Estados Unidos, que en la desorientación y el caciquismo de los gobiernos ibero-americanos halla un campo propicio a su expansión y dominio.

Aunque sin haber estado todavía en la Península, y sólo a título de observador estudioso y de amante nieto de España, cuyas glorias raciales estimo pertenecientes a mi patria, parece que el obstáculo mayor que en la Península halla la causa ibero-americana, es la falta de cordialidad entre España y Portugal, como acontece entre Brasil y Argentina.

Ahora bien: sin cobardías, sin reservas mentales, sin eufemismos, y claramente, sencillamente, debemos los sinceros partidarios de la causa ibero-americana, encarnar con valor y energía los varios aspectos del gran problema de nuestra raza, y luego, serenamente, tenazmente, entregarnos a la tarea de remover esos obstáculos. En consecuencia, urge que tengamos una entrevista, tan luego como sea posible, para que nos compenetremos de la situación peculiar de cada uno de nuestros países: para que sentemos en esa entrevista las bases de la vasta organización que ha de englobar a toda la Gran Patria ibero-americana de ambos mundos; para que con programa definido y acorde, vayamos a

desplegar nuestras energías en cada uno de nuestros respectivos países; y para que, periódicamente, continuemos reuniéndonos para orientarnos mutuamente y vigorizar nuestra fe, dentro de la hoguera poderosa que surge al reunirse hombres de lucha, de ideal y de convicción. A nadie mejor que a la benemérita *Sociedad Colombina Onubense* corresponde el honor insigne de iniciar esa reunión, y de patrocinarla con todo el ardiente entusiasmo que ha dado a conocer, en su fecunda existencia, por cuanto signifique la consecución de la unidad racial. Cuando hice al Congreso de Bolívar la iniciativa de que se negociara un tratado entre los países de habla española y portuguesa, y se escogiera a Huelva como sede para el primer congreso de plenipotenciarios encargados de elaborar ese tratado, me pareció interpretar con fidelidad el recto sentir de la benemérita Institución que me honró enviándome sus credenciales: ya que mi enfermedad me impidió gestionar en el Congreso con la necesaria energía para que se aceptara esa proposición, creo de mi deber insistir en este informe sobre la conveniencia de no abandonar esa iniciativa y de que la patrocine con el prestigio de su nombre la *Sociedad Colombina*.

En la política de Centro América yo me defino como una voluntad al servicio del Unionismo: en la gira que dentro de poco tiempo me propongo hacer por la Península Ibérica, Ginebra, Estados Unidos, México y todos los países de nuestra América para plantear el problema unionista de Centro América en relación con el ibero-americanismo y el pan-americanismo y en todas sus próximas y remotas proyecciones, haré cuanto pueda porque surja como entidad orgánica el grupo que en todos los ámbitos de la inmensa Hispania de ambos mundos encare la lucha efectiva por obtener la unidad nacional ibero-americana.

Y con mi resuelta voluntad de llevar a cabo esa cruzada hago mi profesión de fe de que realizando el resurgimiento de las Repúblicas de Centro América, es posible lograr que se confederen en una gran entidad internacional todos los países luso-hispano parlantes.

Observo que en su cuestionario nada dice usted de la educación moral, aunque tal vez podría estimarse comprendida en la primera pregunta.

En un libro del cual sólo he publicado la primera parte, estando en prensa la segunda y escribiendo actualmente la tercera, libro que título *La enfermedad de Centro América*, sostengo que el defecto capital de nuestra raza es la abulia, y que para

destruirla precisa entablar una integral lucha educativa que comprenda las siguientes disciplinas:

Cultura física, Educación moral que cultive con especialidad el vigor volutivo, Preparación económica, Cultura cívica, Disciplinas intelectuales, y Educación estética.

Juzgo que en una orientación educativa semejante, podemos obtener los más grandes beneficios del pueblo estadounidense.

Así como en el pueblo ibero-americano existen las dos tendencias opuestas e irreductibles que llamo caciquismo y unionismo, así también hay en el estadounidense dos tendencias igualmente opuestas e irreductibles: el imperialismo y el antiimperialismo.

El primero es el natural aliado de nuestro caciquismo fragmentario; y nosotros, los que mantenemos el pensamiento unionista de Bolívar, somos los aliados naturales de los antiimperialistas.

En consecuencia, nosotros no debemos condenar en bloque al pueblo estadounidense: debemos estudiarlo, analizarlo y conocerlo a fondo; debemos hacernos conocer de él; y allá mismo debemos levantar nuestros campamentos de lucha, aprovechando para bien de nuestra causa grandes y valiosos elementos que simpatizan con ella.

Por el bienestar de este Continente, por la felicidad humana y por el futuro del mundo debemos buscar el camino de la cooperación y no del choque entre las dos grandes razas que se dividen el suelo de América.

Grandes mentalidades, fuertes caracteres, tipos que honrarían a la más orgullosa raza del planeta forman en las filas del Partido Unionista Centroamericano, el más alto exponente colectivo que hoy tiene nuestra patria.

Cité a usted cinco nombres de muertos ilustres de esa legión civilizadora.

Permítame citarle siete, escogidos al azar, en cada una de nuestras disgregadas Provincias que se disfrazan con el nombre de Repúblicas:

Costa Rica, además de Alejandro Alvarado Quirós, a quien usted elogia con justicia: Luis Cruz Meza, Marciano Acosta, Ramón Rojas Corrales, Vicente Sáenz, Alejandro Aguilar Machado, Aniceto Montero, José Andrés Coronado.

Nicaragua: Sofonías Salvatierra, Rosendo Argüello, Moisés Gutiérrez, Modesto Armijo, Rodolfo Argüello, Juan José Ordóñez, Juan Anselmo Navarro.

Honduras: Mauuel F. Rodríguez, Rafael Díaz Chaves, Leopoldo Aguilar O., Ricardo Alduvin, Rafael Medina Randaes, Eusebio Fiallos, Crecensio F. Gómez.

En el Salvador, además de Alberto Masferrer, que es uno de los más

grandes hombres de nuestra América y a quien usted citó:

Ricardo A. Funes, Salvador R. Mellos, Benjamín Orozco, Mariano Corado Arriaza, Sarbelio Navarrete, Miguel Coto Bonilla, Lisandro Villalobos.

Guatemala: Salvador Corleto, Joaquín Rodas M., Adolfo Barillas González, Miguel F. Alvarado, Fausto Molina L., José Azmitia, Emilio Escamilla, Julio Bianchi.

La legión gallarda, que cuenta, entre muchos más, con tales legionarios es dueña del porvenir. Ella triunfará de modo irresistible para bien de Centro América, de Ibero-América y del mundo.

Marcha con el espíritu de los tiempos y responde a las más ingentes y nobles aspiraciones de la humanidad.

Y ahora, mi buen amigo Vincenzi, un estrechón de manos para el filósofo y el patriota que hay en Ud.

Su atto. S. S.,

SALVADOR MENDIETA

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Ventura García Calderón: <i>La venganza del cóndor</i>	₡ 3.00
H. G. Wells: <i>Breve Historia del Mundo</i>	7.50
<i>Cuentos de la Edad Media</i>	3.75
Oscar Wilde: <i>Huerto de granadas</i> (Novelas)	3.00
Samuel Butler: <i>Erewhon</i>	3.75
Hugo de Bargabelata: <i>Una centuria literaria</i> . (Poetas y prosistas uruguayos).	7.00
Juan de Bonnefón: <i>El Cantar de los Cantares que trata de Salomón</i>	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos)	2.00
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y heroísmo</i>	1.00
Leopardi: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i>	1.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	1.00
Eurípides: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
Esquilo: <i>Tragedias</i> (1 tomo pasta)	3.00
Homero: <i>La Iliada</i> (2 vols.)	5.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón)	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabharata</i>	1.00
Miguel de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París</i>	3.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	1.00

Equivalencia: ₡ 4 = \$ 1. oro am.

Declaraciones de Haya Delatorre

(Viene de la página 344)

nuestros países. Naturalmente, esta educación es dictada por los gobernantes, que desean mantener a nuestros pueblos en la ignorancia y bajo la hipócrita falsificación de una instrucción pública que en realidad no existe. Hay excepciones, naturalmente, como Méjico, donde se está libertando al país de supersticiones y de ignorancia para hacerlo capaz de defender la soberanía nacional amenazada por los yanquis, y la Argentina, donde todavía resuena la voz liberal de Sarmiento, el gran educador. En Chile hay un buen plan de educación, iniciado por el mismo Sarmiento en gran parte, y sostenido por los grandes alemanes y los tipos que ha producido la burguesía chilena. Pero en realidad, Méjico es la gran excepción y todo lo demás está más o menos mal. La ignorancia, pues, viene desde arriba. Nuestra universidades no tienen semejanza ninguna con las universidades europeas. La juventud pierde su espíritu en ellas; en las Universidades y Colegios se asesina el espíritu de la juventud. Hay pocos, muy pocos países de excepción. La revolución universitaria fué un movimiento glorioso para libertarnos de los inquisitoriales sistemas universitarios, pero aún nos quedan los malos profesores, los ignorantes leguleyos dominando las universidades, haciendo política burguesa dentro de ellas y tratando de envenenar el espíritu de la juventud. Podría darle a Ud. muchos ejemplos. Cuando Ud. admira a la brillante juventud desterrada de ciertos países de América Latina, no pregunte por qué se permite arrojar de sus patrias a la nueva generación, a la esperanza que significa la juventud, a lo más brillante de ella. La respuesta es desconsoladora: la ignorancia. Si se tratara de desterrar a un estudiante distinguido en Inglaterra, sean cuales fueren sus ideas, todo el país se levantaría en masa ¿no es cierto? Lo mismo ocurriría en Francia. En nuestro país, por ignorancia no se respeta a la juventud y por ignorancia no se comprende que matar o ultrajar a la nueva generación es hacer obra suicida. Le he dicho a Ud., además, que nuestra *sensualidad* es un gran enemigo. Bien, la sensualidad de las gentes en América Latina es producto de su educación sin optimismo, sin fuerza, sin libertad. Son nuestras gentes, burguesas; quieren vivir sin trabajar, vivir cómodamente, o mejor no hacer nada. Son sexuales también. No tienen contralor ninguno en sus apetitos. Hay grandes excepciones en los pueblos, entre los indígenas, entre los trabajadores, que son los menos sensuales de todos. Pero hay una sen-

sualidad, una pereza femenina trágica. Y se venden por poco para conseguir una mujer o un automóvil. Por eso nuestro Partido, siendo de juventud, siendo fuerza nueva, viva, fresca y varonil, tiende a acabar con esa sensualidad, a crear fuerzas enérgicas; a levantar los cuerpos laxos y las conciencias adormecidas de nuestros pueblos que tienen un complejo de inferioridad, hablando técnicamente.

Y contestando las otras dos preguntas, Haya Delatorre resume así sus declaraciones: Nuestro programa inmediato es provocar la unidad política y económica latinoamericana, aunque sea por grupos de naciones. Las gentes de la pasada generación, las gentes ignorantes y sensuales ven tan difícil la obra que femeninamente la temen y la niegan. Nosotros queremos probarles con la vida y con la muerte, que se hará. Antes de pocos años las banderas de la APRA serán bandera libertadoras y de unión en varios países. Otro punto de nuestro programa es procurar que los pueblos *comprendan* que vivimos horas gravísimas. En veinte años más, si no organizamos la resistencia, estaremos completamente convertidos en colonias yanquis. Nos venderán nuestros propios gobernantes como Adolfo Díaz y los que vendieron el Canal de Panamá y Cuba. Es preciso, pues, que en cada país los pueblos aprendan a ver a sus traidores y *vendedores* y que comiencen a organizar una resistencia contra los empréstitos, contra las concesiones y por la *nacionalización* de nuestra riqueza. Nuestro programa económico es *nacionalista*. Desgraciadamente, le repito, tenemos muchos enemigos adentro: la gente que está usufructuando con el beneficio de la venta de nuestra riqueza. Pero ya verán pronto que tenemos razón. El imperialismo está devorando nuestro comercio, nuestras pequeñas propiedades, nuestra clase media y nuestros trabajadores. Aquí tiene Ud. una lista de quiebras comerciales en varios países de América Latina donde la influencia yanqui y la política de empréstitos se deja sentir. El pequeño comercio muere. El pequeño propietario desaparece. El trabajador de la ciudad y del campo sufre dos yugos...

Haya Delatorre hace una pausa larga mientras atravesamos algunas calles hasta llegar a orillas del río, iluminadas por el sol rojo del invierno inglés, nublado y misterioso. Después continúa, ya caminando.

—Pero nuestros pueblos están despertando. Lucharemos tanto como se ha luchado en China para hacerles comprender que es necesario librarse del yugo extranjero. Nuestros pueblos necesitan libertad económica. Las grandes industrias deben pertenecer al país

donde están. Los latinoamericanos deben poseer las grandes industrias de América Latina. No deben ser tributarios ni esclavos de los amos extranjeros. Mas lo repito, nuestros pueblos están despertando al llamado de su juventud. La lucha antiimperialista ha salido concretamente del Perú en 1923. Mayo de 1923 es fecha gloriosa para el Perú y para América. Un día ha de ser fecha de conmemoración continental. En ese día, por primera vez se unieron los trabajadores intelectuales y los manuales y juntos sufrieron martirio. Ese es el símbolo del Primer Frente único de obreros y estudiantes por y para la libertad. APRA es el segundo: abarca América. Por nuestra causa, que es la causa más sagrada de nuestros pueblos, estamos luchando y lucharemos hasta la muerte. Estamos luchando por el destino de nuestros países amenazados, por la soberanía nacional de América Latina y por la libertad de nuestros ciudadanos, contra el imperialismo enemigo. Venceremos. Venceremos sobre la ignorancia y sobre la sensualidad, sobre la pereza y sobre el escepticismo. Si nuestras vidas no son ejemplo suficiente para despertarles y empujarles a su deber, nuestra muerte herirá su conciencia y seguirán nuestro camino. De todos modos, esta generación juvenil ha trazado una línea que marca el principio de lo que he llamado «la nueva epopeya o la nueva libertad».

Terminamos. Hemos terminado después de hablar sobre otras cosas, volviendo a las habitaciones de Haya Delatorre. Nos da un mensaje autógrafa para «la joven China que lucha contra el imperialismo dando un ejemplo a la joven América Latina que seguirá la ruta gloriosa de defender la libertad amenazada de sus pueblos». El *leader* es también un artista y un psicólogo. Me recuerda algunos poemas chinos que repite en francés. Me habla de Li Po. Luego me expresa su devoción reverente a Sun Yat Sen, «uno de los hombres más grandes de estos tiempos». Insiste en su admiración por el Kuomintang y por el Kuominchun y saluda con fuertes palabras a su jefe Shek. No terminamos la velada sin una comida frugal y estrictamente vegetariana. Conversamos de China; a veces toma un mapa para explicarse mejor los movimientos del ejército. Es un curioso sin límites en cuestiones políticas y artísticas. No es sólo un economista y un estudioso de Antropología, sino también un artista. Reproducciones de los «frescos revolucionarios» del mexicano Rivera comprueban un alto amor por el arte.

(El Norte, Trujillo, Perú).

Dirección de Haya de la Torre:
9 Walton Str. Oxford, England.

El poeta Antonio Machado

Los centenarios, los aniversarios, los homenajes, las elecciones de académicos, las recepciones académicas, hasta los banquetes, tienen una virtud: la de atraer atenciones dispersas a un hombre y a una obra. El periodista, en estos casos, funciona como tramoyista y enfoca la luz sobre un autor y un libro. Esto me propongo hacer, a fuer de periodista, y con verdadera íntima satisfacción porque Antonio Machado, uno de los míos, es persona para mí gratisísima, y en cuanto poeta, lo coloco el primero de lo que llevamos andado del siglo xx en España.

Su alma se mira en la poesía que publicó *La Voz*, y lo que es lo definen, encuadran y pintan estos cuatro versos, que forman un espejo, el mejor retrato:

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno,
y, más que un hombre al uso que sabe su
[doctrina,
soy, en buen sentido de la palabra, bueno.

Otro retrato de él nos da Rubén Darío en estos versos:

Misterioso y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
Cuando hablaba tenía un dejo
de timidez y de altivez.
Y la luz de sus pensamientos
casi siempre se veía arder.
Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.
Fuera pastor de mil leones
y de corderos a la vez.
Conduciría tempestades
o traería un panal de miel.
Las maravillas de la vida,
y del amor y del placer,
cantaba en versos profundos
cuyo secreto era de él.
Montado en un raro Pegaso,
un día al imposible fué.
Ruego por Antonio a mis dioses.
Ellos le salven siempre. Amén.

Y el propio Machado nos dió sencilla, sobriamente, su biografía en la nota que puso en las *Páginas escogidas*:

«Nací en Sevilla una noche de julio de 1875, en el célebre Palacio de las Dueñas, sito en la calle del mismo nombre. Mis recuerdos de la ciudad natal son todos infantiles, porque a los ocho años pasé a Madrid, donde mis padres se trasladaron, y me educé en la Institución Libre de Enseñanza. A sus maestros guardo vivo afecto y profunda gratitud. Mi adolescencia y mi juventud son madrileñas. He viajado algo por Francia y por España. En 1907 obtuve cátedra de



Antonio Machado

Lengua Francesa, que profesé durante cinco años en Soria. Allí me casé; allí murió mi esposa, cuyo recuerdo me acompaña siempre. Me trasladé a Baeza, donde hoy resido. Mis aficiones son pasear y leer.»

Hoy no reside en Baeza, sino en Segovia. Sus aficiones siguen siendo las mismas: pasea, lee. Piensa, sueña, hace versos constantemente, y los escribe de vez en cuando. Viene a Madrid en víspera de fiesta. Se reúne con sus hermanos. Colabora con Manuel en obras teatrales. Y en uno de estos viajes interrumpe sus paseos y suspende sus lecturas el notición de que ha sido propuesto para ocupar el sillón que dejó vacante D. Miguel de Echegaray. Luego de enterarse torna a sus paseos, reanuda sus lecturas. No ha hecho una visita, no se ha movido, no se ha interesado en el asunto: ha agradecido la buena intención, ha mirado sorprendido a la Academia y se ha ensimismado en sus cavilaciones. Nuevo notición, nueva sorpresa. Por mayoría ha sido elegido. Ya es académico electo. El no tiene la culpa. El no ha hecho más que merecerlo. Nada ha puesto de su parte por meter la cabeza en la docta casa, en la cual, al entrar, como recipiendario, saludará seguramente a los ocho académicos, a los ocho hombres capaces de hacer honor a su palabra. Todos le hubieran aclamado, creo yo, pues no ya ser académico *nemine discrepante* merece; merece que Cervantes le llevara al Parnaso y, tras una muy gentil reverencia, le echara a los brazos de Apolo, que en ellos le recibiría, sentándole a su diestra después del abrazo.

Con sus *Soledades*, con sus *Campos de Castilla*, con sus *Nuevas canciones* y con otras poesías, no muchas, llena las alforjas este viajero del Parnaso que ha posado en los institutos de

Soria, Baeza, Segovia, en algunos tablados de Madrid (Príncipe, Princesa, Reina Victoria), y que ahora va a aparearse en la Academia de la Lengua, no para descansar, menos para reposar. Seguirá paseando, leyendo, pensando, soñando y componiendo versos.

En la posada de Soria le visitó la muerte y le acompañó el dolor. Esas tristezas dieron flores. De la bondad de este hombre, de la bondad de este poeta, da fe su amor al lugar de su tristeza. A la ciudad en que murió su esposa no la olvida, la recuerda hasta en sus viajes por Andalucía:

En Córdoba, la serrana,
en Sevilla, marinera
y labradora, que tiene
hinchada, hacia la mar, la vela;
y en el ancho llano
por donde la arena sorbe
la baba del mar amargo,
hacia la fuente del Duero
mi corazón, ¡Soria pura!
se tornaba... ¡oh fronteriza
entre la tierra y la luna!

Canta al Duero, canta sus orillas,
canta a Soria y a Castilla canta, y nos
cuenta la leyenda de *Alvargonzález*,
pero calla su cuita hasta que camina
en el tren hacia el Instituto de Baeza.
Dedica a Julio Cejador, que ya no
vive, la poesía en que dice:

Yo contemplo mi equipaje,
mi viejo saco de cuero,
y recuerdo otro viaje
hacia las tierras del Duero.
Otro viaje de Ayer
por la tierra castellana...
¡Pinos del amanecer
entre Almazán y Quintana!...
¡Y alegría
de un viajar en compañía!
¡Y la unión
que ha roto la muerte un día!
¡Mano fría
que aprietas mi corazón!
Tren, camina, silba, humea;
acarrea
tu ejército de vagones;
ajetrea
maletas y corazones.
Soledad,
sequedad.
Tan pobre me estoy quedando,
que ya ni siquiera estoy
conmigo, ni sé si voy
conmigo a solas viajando.

Y de Baeza a Segovia, y en Segovia, el escultor Barral y la irrupción de amigos de Madrid.

Machado (D. Antonio) dedica a su grande amigo D. Miguel de Unamuno, el insigne, una magnífica poesía, con ocasión del libro *Vida de Don*

Quijote y Sancho; se asocia con otra bellísima composición a la fiesta que se hizo a Grandmontagne en el mesón del Segoviano, y llora la muerte de don Francisco Giner de los Ríos. ¡Cómo la llora!

Antonio Machado es hijo de un ilustre catedrático español, uno de aquellos maestros encerrados en la clasificación, impropia muchas veces, y siempre honrosa, de krausistas, que moralizaron España y encendieron la antorcha de la fe que dejó apagar la caterva escolástica. Y Machado fué alumno de la Institución Libre de Enseñanza, y tuvo por maestro al compañero y amigo de su padre, al glorioso D. Francisco Giner de los Ríos. No escribió Machado una bella, admirable, poesía necrológica; logró que la Poesía llorara la muerte de Giner:

¿Murió? Sólo sabemos
que se nos fué por una senda clara
diciéndonos: «Hacedme
un duelo de labores y esperanzas.
Sed buenos y no más; sed lo que he sido
entre vosotros: alma.
Vivid; la vida sigue;
los muertos mueren y las sombras pasan.
Lleva quien deja y vive el que ha vivido.
Yunques, sonad; enmudeced, campanas.»
Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
el sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.

Pide a los amigos que lleven a enterrar el cuerpo muerto en la montaña, en el ancho Guadarrama:

Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

Con estos versos termina Antonio Machado su marcha fúnebre a la muerte de D. Francisco, y con ellos pongo fin a un artículo que no terminaría tan presto si fuese a decir todo lo que de Machado pienso y fuera a cortar flores en su huerto.

ROBERTO CASTROVIDO

(La Voz, Madrid).

Antonio Machado poeta japonés

Como todo llega en este mundo, tenemos al fin, desde hace pocas semanas, un nuevo libro de Antonio Machado que poner junto al ya no muy reciente volumen de sus *Poesías completas*. En una hora podemos leer, sin gran prisa, estas *Nuevas canciones*, pero haríamos mal en leerlas en una hora. Los que así las han devorado no dejaron de sentir cierta desilusión. Era la misma poesía, ya sin secretos, toda de antemano revelada.

Conviene, pues, leer despacio. El buen vino viejo, no por muy conocido sabe mejor de un trago que a pequeños

sorbos. Hay que dar lo suyo al paladar. Esta poesía de Antonio Machado concentra en su zumo el calor de muchos soles y la ciencia de muchos días.

Las diversas partes del nuevo libro se ordenan fácilmente a continuación de otras análogas del volumen antiguo. Los propios subtítulos responden ahora a los de antaño: *Galerías, Solitudes, Proverbios y cantares...* Sin embargo, el nuevo libro, en mi sentir, define más especialmente una característica de la poesía de Antonio Machado, y en este sentido me importa comentarlo aquí.

Al intentar en otro tiempo una filiación del poeta, parecíame ver en él un temperamento andaluz corregido por la austeridad castellana; un arte en que el concepto encendido se reviste de la suma sencillez. Decir temperamento andaluz, sin embargo, es decir muy poco. En el alma andaluza sentimos—descontando pulsaciones secundarias—a veces la gravedad y el vigor de Roma, otras la elegancia y plenitud del Renacimiento, y, no tantas como nos complacemos en imaginarlo, la vaporosa imaginación y la sentenciosa exactitud de los árabes. ¿Podríamos distinguir todos estos elementos en las rimas de Antonio Machado? Quizá Roma y el Renacimiento se nos aparezcan en él tan fundidos como en aquellos traductores andaluces de Horacio que Menéndez Pelayo estudió profusamente. El elemento oriental surge en claro predominio: árabe, que, para ser puro, fiene demás la corrección castellana. Casi nos atreveríamos a decir: mudéjar.

Y ahora, en las *Nuevas canciones* la faceta oriental, simplificándose, vuelta más tenue, más descargada de materia, nos sugiere, en su apurada estilización, un abolengo extremo-oriental. Entendámonos: ya hay, en las poesías antiguas de Antonio Machado, momentos en que podría apoyarse lo que aquí se insinúa; y, por otra parte, en las poesías nuevas persisten los temas y modos que concretan el aspecto cardinal que antes, sin pretender más que una exactitud tangencial, llamábamos mudéjar. Pero ahora abundan más las sugerencias extremo-orientales, y en un caso, no el más feliz, llegan a declararse paladinamente hasta en una cita:

A una japonesa
le dijo Sukan:
con la blanca luna
te abanicarás,
con la blanca luna
a orillas del mar.

Los investigadores de fuentes literarias tendrían que acudir a la antología japonesa para encontrar la de esta estrofa, perteneciente a una de

las canciones tituladas *Hacia tierra baja*. En el libro de Revon, el más accesible en francés acerca de aquella literatura, está traducido así el *hai-kai*, cuya reminiscencia se advierte en Machado:

A la lune, un manche—
Si l'on appliquait, le bel
Éventail!

Todos saben la importancia y la moda del *hai-kai* en las más recientes evoluciones de la literatura europea. El epigrama compuesto de tres versos—uno de siete sílabas entre dos de cinco—, que iniciaron los poetas japoneses a fines del siglo xv y adquirió plena boga en el xvii, responde al espíritu de concentración de aquella poesía y reduce su horizonte a una sola imagen, a un solo rasgo, en el cual prende el gusto extremo-oriental uno o varios sentidos.

El esquema silábico japonés responde exactamente a los tres versos finales de nuestra seguidilla:

La ausencia es aire
que apaga el fuego chico
y aviva el grande.

Mas no es la sujeción a un esquema silábico lo que caracteriza el *hai-kai* occidental, ni en la semejanza de ciertos cantares y poesías de Antonio Machado con los cantos del Japón, lo es todo ese medro, tan propio, sin embargo, de los cantares andaluces.

Aquí los tres versos capturan una sensación con la perfecta economía radiante de la poesía japonesa.

Junto al agua negra.
Olor de mar y jazmines.
Noche malagueña.

En otra evocación, si los versos se extienden más, la sensación es asimismo patente: una delicada armonía invernal con un cielo, un árbol y unos pájaros que suscitarán al punto su equivalente gráfico en cuantos hayan visto estampas japonesas:

En el azul la banda
de unos pájaros negros
que chillan, aletean y se posan
en el álamo yerto.
...En el desnudo álamo,
las graves chovas, quietas y en silencio,
cual negras, frías notas
escritas en la pauta de febrero.

Lo repetimos: No todas las *Nuevas canciones* son así. Mas esta sencillez les da tono, y nos place señalarla, perseguirla entre las páginas del nuevo libro digno en todo de su autor, noble, certero, pleno a cada instante.

ENRIQUE DÍEZ-CANEDO

(El Sol, Madrid).



LA EDAD DE ORO

Lecturas para niños

(Suplemento al Repertorio Americano)

Recuerdo infantil

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
truenan el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
mil veces ciento, cien mil,
mil veces mil, un millón.

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

ANTONIO MACHADO

Parábolas

I

Éra un niño que soñaba
un caballo de cartón.
Abrió los ojos el niño
y el caballito no vió.
Con un caballito blanco
el niño volvió a soñar;
y por la crin lo cogía...
¡Ahora no te escaparás!
Apenas lo hubo cogido,
el niño se despertó.
Tenía el puño cerrado.
¡El caballito voló!
Quedóse el niño muy serio
pensando que no es verdad
un caballito soñado.
Y ya no volvió a soñar.
Pero el niño se hizo mozo
y el mozo tuvo un amor,
y a su amada le decía:
¿Tú eres de verdad o no?
Cuando el mozo se hizo viejo
pensaba: todo es soñar,
el caballito soñado
y el caballo de verdad.
Y cuando vino la muerte,

el viejo a su corazón
preguntaba: ¿Tú eres sueño?
¡Quién sabe si despertó!

II

Érase de un marinero
que hizo un jardín junto al mar,
y se metió a jardinero.
Estaba el jardín en flor,
y el jardinero se fué
por esos mares de Dios.

ANTONIO MACHADO

La arañita en su lentisco

...Pero los pastores no hacen caso de las arañas. Hacen mal los pastores. Se tiene cierta preocupación respecto de las arañas. Hay arañas—lo confesamos—que son malas; su aspecto no inspira confianza. (Mas lo mismo ocurre con muchos hombres). Sin embargo, existen muchas arañas simpáticas y agradables. Es preciso que nos desprendamos de esta aversión a las arañas. Las arañas nos dan una lección perpetua de la vida. Mucho hemos visto nosotros en loanza de las arañas. Las arañas son los verdaderos gozadores del planeta. Caminan por la tierra; tienen viviendas subterráneas; pueden habitar debajo del agua; nadan maravillosamente; vuelan con suavidad colgadas de un hilito. Existen arañas tan originales e imaginativas, como las llamadas *saltadores escénicos*, que las habréis visto tomando el sol en las paredes y en las maderas de las puertas, y que son a manera de leoncitos que dan rápidos saltos, como los felinos. ¿Y las buenas e inofensivas tejenarias, con sus largas zancas; las buenas tejenarias que pasan, resignadas, meses enteros sin probar un bocado, replegadas en la tela de su rincón, en la cual—como en casa de escritor pobre—no cae nada? Buenas, sufridas, silenciosas tejenarias...

En la montaña, las arañas—algunas de las arañas—tejen su tela entre las ramas de un lentisco, de un romero, de un espliego. No puede darse mayor limpieza, aliño y simetría que las de esta linda urdimbre. Puede sentirse ufana la arañita que ha tejido, poquito a poco, su red en el lentisco. Por las mañanas caen unas gotas de rocío en la tela y el sol las hace brillar luego, como si fueran diamantes en el garbín de una dama. El aire está embalsamado con el aroma de las plantas silvestres. Se oye un trinar de pájaros. Y en este ambiente exquisito, único, en esta paz del campo, la arañita pasa horas y horas—toda la vida—acurrucada en la tela de su lentisco. Nuestro niño, tendido en el suelo, mientras el pastor le cuenta una historia, no pierde de vista la arañita del lentisco. Cuando sea hombre, él se acordará del sosiego de estas montañas y de la lección de pulcritud, de limpieza, de serenidad, que ahora le está dando la arañita del lentisco.

AZORIN

(Del tomo *El Licenciado Vidriera*).